

Tomás y su perro

Érase una vez en un pueblo muy lejano, donde se encontraba una pequeña vivienda donde vivía un pequeño niño llamado Tomás, el niño vivía con sus padres, y su amigo inseparable llamado Bruno, un pequeño perro pequeño, el cual nunca se separaba de él, siempre eran los dos para ir y para venir y así Tomás jugaba y jugaba, ya que no tenía hermanos con quien jugar.

Tomás y su perro

En una tarde de verano los dos amigos se fueron a jugar al bosque, donde se divertían con los animales salvajes, conejos y otros animales. Aquella tarde corrían y corrían y no se dieron cuenta del peligro que se les aproximaba. Sin darse cuenta que ya lo lejos se escuchaba una gran tormenta, cuando de pronto se escuchó una gran explosión y, se asustaron mucho al ver el gran humo que dio aquella explosión. De pronto empezó a llover y con una gran tormenta, rayos y agua.

Para Juanjo de Daniela

Tomás y su perro

Érase una vez en un pueblo muy lejano, donde se encontraba una pequeña vivienda donde vivía un pequeño niño llamado Tomás, el niño vivía con sus padres, y su amigo inseparable llamado Bruno, un pequeño perro pequinés el cual nunca se separaba de él, siempre eran los dos para arriba y para abajo y así Tomás jugaba y jugaba, ya que no tenía hermanitos con quien jugar.





En una tarde de verano los dos amigos se fueron a jugar al bosque, donde se divertían mucho correteando mariposas, conejos y otros animales. Aquella tarde corrieron y corrieron y no se dieron cuenta del peligro que se les aproximaba. Sin darse cuenta que, a lo lejos, se aproximaba una gran tormenta, cuando de pronto se escuchó una gran explosión y, se asustaron mucho al ver el gran humo que dio aquella explosión. De pronto empieza a llover y cae una gran tormenta, rayos y agua.

Bruno, el perro, se asustó mucho al ver que su amigo Tomás se había perdido dentro del bosque. Tomás quedó muy triste al ver que su amigo inseparable Bruno también se había perdido. Tomás empezó a caminar, caminar y a caminar, por todo el bosque, y no veía por ningún lado, a su inseparable amigo. Lo llamaba y lo llamaba ¡Bruno, Bruno, Bruno! Y su amigo no contestaba; de pronto Tomás miró hacia el río pequeño que había en el bosque, se encontró que ese río había crecido y llevaba mucho caudal. Entonces Tomás, pensó, que a su amigo inseparable ya le había arrastrado la corriente del río.



Aburrido y triste regresa Tomás a su casa y con una suspiro dijo ¿Dónde estará mi perro?.

Mientras tanto Bruno buscaba a su amo y amigo; y el perro caminaba y caminaba y no lo encontraba. Se volvió al lugar donde había visto por última vez a su amo con la esperanza de que allí lo volvería a ver, pero no fue así.



Bruno se puso muy triste y siguió caminando y recordó todo lo que su amo le decía, y empezó a olfatear su olor y así él creía que lo encontraría más rápido.

De pronto, a lo lejos, se escuchó una voz que decía ¡Bruno, Bruno!. Te estoy esperando y el perro escuchó la llamada de su amo, y corrió y corrió por todo el bosque, hasta llegar al pequeño pueblo. A lo lejos, vio a su amo sentado esperándolo.

De pronto, el perro corrió, corrió y corrió; con gran alegría echándose sobre su amo moviendo la cola, lamiendo su cara y ladrando con gran emoción de ver de nuevo a su amo y amigo.

Por su parte Tomás al ver a Bruno se llenó de gran emoción y mucha felicidad al ver que su amigo inseparable no se había perdido en el bosque como él pensaba.

Lo abrazó y le dijo que nunca se iba a separar de él y así siguieron juntos hasta el fin de su vida.

